

### 3. VALLE DE TIERNAS

Duración: Desde el pequeño aparcamiento a la cima del Collado del Tío Francisco algo más de tres horas ida y vuelta, sin contar descansos.

Itinerario: Señalizado.

Precauciones: Ninguna que reseñar.

Dificultad: Ninguna.

Época recomendada: Cualquier época del año.

Observaciones: El tramo final es de fuerte pendiente. Llevar siempre agua, crema de protección solar, gorra y alguna loción contra los insectos.

El pequeño río Tiernas discurre entre dos cordales montañosos, por el corazón de la Sierra de Algairén generando un frondoso valle de indudable valor medioambiental y que lentamente va recuperándose de la secular tala y carboneo.

A lo largo de su curso y en su continuación por el río Alpartir observaremos una frondosa vegetación arbórea de fresnos, avellanos, acerollos, sauces y serbales.

En la espesura del valle encontraremos roble albar, quejigos y otros robles híbridos de ambos entre los que se intercalan arces de Montpellier y enebros.

El tramo hasta la entrada del valle discurre por un agreste paisaje de pizarras y cuarcitas a lo largo del sinclinorio de la sierra y por el que discurre el río Alpartir.

El primer tramo, unos 6 km, podemos hacerlo en coche, preferiblemente "todo terreno". Partimos desde la capilla de la Virgen del Carmen en la parte alta de la villa de Alpartir. Por una balconada sobre sencillas huertas, se llega a una bifurcación señalizada. En ella tomamos la dirección izquierda descendiendo a la confluencia del Barranco de la Tejera y el río Alpartir que iremos remontando y vadeando por agrestes paisajes. En unos 4 km y tras un pequeño repecho en que se deja un camino a la derecha, se desciende al río y en la trifurcación de caminos se toma la derecha (señalizado) hasta llegar a La Erilla, donde debemos dejar el coche y leer el panel informativo.

La senda discurre en su inicio por una torrentera de pizarras y cuarcitas entre espesa vegetación de zarzamora, juncos, sauce capruno, fresnos de hojas estrecha, cola de caballo y majuelos. Se vadea el río y se continúa siguiendo la indicación de un cartel en que se lee: "Senda". El camino, entre espesos túneles de zarzas, y aromáticos tomillos, cantuesos y perpetuas, juguetea con el río que vadearemos una y otra vez hasta llegar al pinar en unos nueve minutos. En cinco más se pasa bajo la Peña del Buitre.

Al acercarnos al carrascal, el valle se abre ligeramente. Se observa la espesa mancha de carrascas que se extiende desde Valdemedollo hasta el collado de la Sierra de Algairén. Nos introducimos en un pinar salpicado de enebros y se llega a la paridera de Valdecristina, a nuestro frente, al paso por un abrevadero metálico en que se lee "Fuente de la Teja". Se sitúa ésta unos cien metros por encima de él. Los juncos denotan su presencia y nos ayudan a localizarla bajo unos enebros. Enlazamos desde aquí con el recorrido del camino de Tobed descrito en la ruta 14. Desde el abrevadero bajamos hacia el río, por senda no siempre evidente, para vadearlo y salir a una pista que tomaremos por nuestra derecha. Sin salir de ella llegaremos a Mosomero y algo más adelante al bonito paraje de la "Fuente de la Jordana". Tras ella, se deja a la derecha un camino y cortafuegos. Pasamos junto a la evidente huella de una carbonera a nuestra izquierda y se va atento a buscar la senda que, por nuestra derecha, se introduce en el espeso bosque. Comienza aquí el tramo final, de fuerte pendiente, primero entre el carrascal, después por el robledal y quejigar, entre los que se entremezclan bonitos ejemplares de arce de Montpellier. El sustrato arbustivo ofrece macizos de rusco,

prímulas, vicias... En la zona agreste cantuesos y tomillos. La abundancia de líquenes fruticulosos pendiendo de las carrascas son indicadores inequívocos de la calidad del aire. Ya en lo más alto, descubrimos las crestas del Pico del Rayo, Santa Bárbara, la "Vicora", y a nuestra espalda, en la lejanía, las muelas de Tosos, Mezalocha y Muel. A nuestros pies el mosaico vitivinícola del campo de Cariñena entre algunas almendreras.

